

## CERAMICA DE BARNIZ NEGRO EN EL SURESTE: BASES PARA UN ANALISIS GEOECONOMICO

ANDRES M. ADROHER AUROUX

**RESUMEN** Para el inicio de las investigaciones sobre los patrones de comportamiento de la cerámica en el sureste de la Península ibérica hemos convenido en dividir el territorio en tres áreas geográficas y culturales cuyo comportamiento debe ser necesariamente diferente en relación a las unidades morfológicas correspondientes a yacimientos de costa, de interior y de la zona septentrional, teniendo mayor o menor relación con las principales líneas de comercio en época romano-republicana (ibérico final, entre los siglos III y I a. C.).

**Palabras clave:** Cerámica de Barniz Negro, Cultura Ibérica, Líneas de comercio, Sureste Peninsular.

**ABSTRACT** To initiate research into behaviour patterns of pottery in the south-east, we divided the territory into three geographic and cultural areas: coastal, interior and northern sites. These areas were defined according to their morphological characteristics and principal trade lines in Roman Republican times (end of Iberian period, between the third and first centuries B. C.).

**Key words:** Black Glazed Pottery, Iberian Culture, Trade Lines, South-East Spain.

El Sureste peninsular queda englobado dentro del área púnica definida por Morel (Morel, 1978), por lo que, para esta zona, debemos entender una importancia relativa de Cerámicas de Barniz Negro púnico, tanto tipo Byrsa 401, como Byrsa 661, si bien esta última es la que aparece mayormente importada, debido sin duda a su mayor calidad técnica, pudiendo encontrarse en esta zona (Cartagena, Sagunto...), en la Baja Andalucía (Málaga, Itálica...) o fuera de este área de influencia (Valencia e incluso Ampurias).

Sin embargo, no pensamos que el espectro de ampliación y difusión de clases, entendiendo por tales los conjuntos de vasos producidos por un taller o grupo de talleres que presenta una unidad de características técnicas más o menos numerosas (Morel, 1981), en el Sureste pueda relacionarse plenamente con lo que suceda en todo el Norte de Africa, ya que podemos comprobar que este área no presenta una uniformidad clara en toda su extensión, pudiendo diferenciarse Carthago y su hinterland por una parte, y la zona de Marruecos actual, por otra (Morel, 1968 y 1983; Boubet, 1985-86). Parecería lógico pensar, así pues, que, debido a las interrelaciones tan profundas que han existido entre las costas de lo que Tarradell llamó el Círculo del Estrecho, pudieran observarse más semejanzas entre la zona que nosotros tratamos y el área occidental del Norte de Africa que entre aquélla y el área de

Carthago, entre otras cosas debido a las constantes relaciones mantenidas entre el sur peninsular y la Tingitana; debemos valorar en su justa medida la aparición de ánforas tipo Ponsich II-III en las costas onubenses (yacimiento de La Tiñosa), que bien pudieran hablar de una relación entre este área y la zona de Carthago (Belén y Fernández-Miranda, 1978); la intensidad de la misma no podría, en ningún caso, ser calificada de prioritaria frente a la relación ya citada con la Tingitana, a parte de que tales ánforas pudieron haber llegado a través de un comercio indirecto de cabotaje, no entendiéndolo éste sino como la tendencia a la comercialización de un mismo tipo de producto en distintos puertos por parte de una nave, la cual vende y compra productos en cada una de las estaciones que realiza.

Una vez bien definida esta área de influencia (área marroquí) habría que contemplar dos nuevas zonas que corresponden a áreas peninsulares y cuyos resultados también deben influenciar en nuestras conclusiones finales. Se trata del Bajo Guadalquivir al occidente, y la región de Murcia por el lado nororiental.

La zona del Bajo Guadalquivir tendría su foco en un importante puerto como el de Cádiz, que daría entrada a los productos que se introducirían al interior por la cuenca del Guadalquivir, dominando así una importante zona agrícola y minera. En este puerto se centraría toda la exportación de producciones del Bajo Guadalquivir, a través de la ruta formada por el mismo río: "Hasta Hispalis, lo que supone cerca de quinientos estadios, pueden subir navíos de gran tamaño; hasta las ciudades de más arriba, como Ilipa, sólo los pequeños. Para llegar a Kórдыba es preciso usar ya de barcas de ribera, hoy hechas de piezas ensambladas, pero que los antiguos las construían de un solo tronco. Más arriba de Kastoulón el río deja ya de ser navegable", Estrabón, III, 2, 3 (García y Bellido, 1983). En relación al mismo se situarían asentamientos tan importantes como Hispalis o Corduba. El área más occidental, la actual provincia de Huelva, no parece mantener la importancia de otras épocas: los yacimientos costeros no coinciden en ser especialmente extensos ni numerosos, convirtiéndose en un verdadero problema el estudio de la zona para los siglos precedentes al cambio de era: los pocos asentamientos costeros estudiados se asocian, lógicamente, con actividades pesqueras y el comercio marítimo, muy relacionados con las costas norteafricanas; en el interior, una zona de sierra, dedicada a la explotación minera y actividades pastoriles y que se relaciona con las comunidades de la meseta a juzgar por los tipos cerámicos aparecidos en El Castañuelo más que con las comunidades de la costa, lo que hace pensar en un tipo de explotación minera casi subsistencial (Amo, 1978), más que programada para la exportación, y, por último, una zona entre la costa y la sierra donde los cultivos agrícolas constituirían el tipo de explotación predominante (Amo, 1976). Resulta interesante comprobar la inexistencia de cerámicas de Barniz Negro en El Castañuelo, y la relativamente pequeña presencia de este tipo de materiales en yacimientos costeros como La Tiñosa o El Cabezo de San Pedro. Según interpretan algunos investigadores (Belén, Fernández-Miranda y Garrido, 1977) el desarrollo costero onubense, no corre en absoluto paralelo a lo que sucede en el Valle del Guadalquivir, debido, fundamentalmente, a que el mundo turdetano se relaciona mucho más con la cuenca del río, dejando al suroeste de lado, convirtiéndose en una zona que mantiene con mucha más fuerza los tipos culturales de tradición fenicia. El Bajo Guadalquivir mantiene una posición bien distinta: la importante red fluvial de la cuenca impone una distribución de asentamientos directamente relacionados con la misma (Escacena, 1982), pensemos en centros comerciales de primera categoría, como Corduba (Blázquez y

García-Gelabert, 1987), área especialmente fértil (Estrabón, 13,3,1, cit. por Blázquez, 1978) está fundada en sus riberas, al igual que Hispalis, ciudad de nueva planta, o Cástulo (sobre el Guadalimar), debiendo aceptarse una relación directa de estos asentamientos con las posibilidades de explotación y distribución de las producciones. Procedentes de Córdoba contamos con el estudio de unos materiales que, aunque sin contexto arqueológico, han sido objeto de un análisis por parte de sus autores (Hita, Marfil y Marín, 1988), analítica que les permite confirmar el papel de centro de difusión y comercialización que juega esta colonia romana desde su fundación centrando el control del valle medio del Guadalquivir, sin que, por ahora, podamos hablar de que se trate o no de un centro de producción. Una idea en la que merece la pena detenerse corresponde a la afirmación de que “desde esta ciudad la cerámica campaniense sí podría constituirse como objeto de comercio por sí mismo, por lo que su abundancia es lógica”. De ser esto cierto nos encontraríamos con un centro redistribuidor de primer orden para el valle medio del Guadalquivir, lo cual sólo podría afirmarse ante el estudio de materiales procedentes de este teórico centro difusor; en segundo lugar, se plantearía la problemática en torno al encarecimiento del producto en sí, ya que su valor comercial produciría una subida en el precio de un producto que se ha supuesto barato, y que debe a esa misma característica su éxito comercial. No puede darse esa realidad en la medida que los productos de barniz negro campanienses deberían desbancar otras producciones de barniz negro de gran tradición anterior como los barnices negros griegos y las imitaciones indígenas de los mismos en este área (Morel, 1979). Nótese que decimos centro redistribuidor, que no productor, como podría interpretarse: no habría que negar la posibilidad de que centros de la importancia de Corduba tuvieran su propia producción de Cerámicas de Barniz Negro, pero aún debe confirmarse a nivel arqueológico.

En el caso del área de Murcia, también contamos con un puerto de gran envergadura, el de Carthago Nova, de fundación púnica, que durante la época republicana fue el puerto más importante de toda la Península Ibérica, convirtiéndose, así pues, en un gran foco de atracción para los productos de importación, como es el caso de las Cerámicas de Barniz Negro. El área de penetración al interior se define por los propios caminos que, pasando por Cástulo, traían al famoso puerto, para su embarco, los minerales procedentes del área de Sierra Morena. Sin embargo, la misma Carthago Nova contaba con numerosas minas, fundamentalmente de plata, lo que provocó la llegada de gran cantidad de personas procedentes, en su mayoría, del sur de Italia (Domergue, 1966), lo cual supuso una importación masiva de cerámicas de Barniz Negro, no solamente campanienses, sino también de los talleres suritálicos de finales del siglo IV y siglo III, bien sea cerámica de Cales, de Gnathia, de los talleres de Apulia, etc., quedando clara, por tanto, la explotación minera de la Sierra de Cartagena por parte romana desde finales del siglo III y principios del II (Domergue, 1969).

En ambos puertos, Cádiz y Cartagena, han sido localizados productos de Barniz Negro realmente interesantes: por ejemplo, en el puerto andaluz podemos encontrar cerámicas procedentes del Taller de las Pequeñas Estampillas, en tanto que del puerto murciano proceden numerosos fragmentos de talleres del siglo III, como Teano o Gnathia. La importancia de este tipo de hallazgos es resaltable: en el caso de Cádiz resulta interesante destacar la aparición de un vaso del citado taller local, cuya cronología se sitúa en el siglo III y que rompería teóricamente con los esquemas tradicionalmente mantenidos en torno a la división del dominio económico en la Cuenca del Mediterráneo Occidental, donde el norte, es

decir, las costas occidentales de la Península Itálica, la Liguria, el Golfo de Lyon y el Noreste de la Península Ibérica, corresponderían al área de expansión comercial de Roma, en tanto que el sur, costas de Africa del Norte, Sicilia, Cerdeña, Baleares y costas oriental y sur de la Península Ibérica responden al dominio cartaginés, definidas estas áreas a través de los tratados romano-cartagineses del 348, del 306 y del 279 (Blázquez, 1981). En esta misma línea podríamos ubicar los hallazgos de productos procedentes del Taller de las Pequeñas Estampillas localizados en el yacimiento almeriense de El Chuche, Benahadux (Pérez Ballester, 1987). No obstante, siempre deberemos pensar que no puede hablarse de comercios de línea directa entre, por ejemplo, la costa meridional peninsular y el mundo helénico hacia el siglo IV (estamos en total desacuerdo con aquellos que afirman que existirían grupos de pequeñas factorías de carácter familiar que, desde los siglos V al III comerciaban directamente con Grecia continental, posibilidad que creemos que pueda darse en yacimientos de mayor envergadura pero no en los pequeños asentamientos de las costas de Huelva, como afirma Ruiz Mata, 1987), momento en el cual vuelven a aparecer numerosos materiales cerámicos griegos en el sur de la Península Ibérica, y aceptando la mayoría de los investigadores que estas cerámicas no indican, en absoluto, un contacto directo con el mundo griego, sino que se trata de un comercio potenciado directamente por Carthago, quien hace de intermediario de las cerámicas griegas halladas en el sur peninsular: lo que podría llamarse un "intercambio de cabotaje".

Sin que queden en absoluto al margen de estos dos focos peninsulares, merecen mención aparte los asentamientos costeros meridionales; entre Cathago Nova y Gades existen toda una serie de puertos de menor tamaño, Baria, Abdera, Sexi, Malaka y Carteia, principalmente; entre ellos se estableció, sin duda, una relación directa basada en la navegación de cabotaje en el sentido que anteriormente indicábamos; sin embargo no podríamos considerarlos como asentamientos centrados en el dominio o la explotación de una zona en la medida que no se sitúan en áreas de grandes posibilidades de explotación, salvo, quizás, el caso de Baria, que tendría a su cargo la explotación de las minas de la Sierra de Almagrera. Por tanto, se trata de asentamientos volcados al mar, no hacia el interior, y su situación estratégica deviene más de puertos-escala que de grandes puertos de exportación. El tipo de explotación de estos asentamientos costeros parece que se centra en la producción agropecuaria, a juzgar por los muy numerosos puertos repartidos por las costas meridionales y surorientales de la Península Ibérica; esta explotación les permitiría mantener los constantes y profundos contactos con las rutas de comercio del Mediterráneo.

Pensando en dos fases distintas separadas por la caída de Cartago en el 146, podríamos decir que en la primera fase el funcionamiento del sureste peninsular dentro del área púnica se enmarca entre tres áreas que pueden determinar perfectamente la aparición de determinadas clases cerámicas en la zona; concretamente estos tres focos son el área marroquí, el Bajo Guadalquivir y la región de Murcia. En los tres casos nos encontramos con un importante puerto que, por esta misma característica de foco de atracción, funciona como importante vía de penetración de cerámicas de Barniz Negro, si bien no podrían extrapolarse los resultados del estudio de estos materiales de Cádiz, Cartagena o Lixus, a cada una de sus respectivas áreas de influencia, por ser ciudades cuyas oligarquías podrían costearse mayor cantidad y mayor variedad de productos que las gentes de poblados del resto del área en la

que se engloban, aunque para confirmar esta hipótesis haya aún que avanzar en la investigación.

A partir de la consolidación del dominio romano, acentuado tras la caída de Carthago, existe un proceso de unificación económica en todo el Mediterráneo occidental, si bien algunos aspectos faltan por definir aún en la actualidad (nos referimos concretamente a la problemática de la expansión de las campanienses sicilianas o de pasta gris). A pesar de todo continuarán funcionando los tres focos conjuntamente, encontrándose sólo cierta diferencia en los productos recibidos: ya no se trata de los talleres regionales o locales del siglo IV y III, sino de unos talleres que empiezan a producir en grandes cantidades para la exportación. Este hecho pudo producirse gracias a una coyuntura favorable cual es esa uniformidad económica de la cuenca del Mediterráneo occidental a través de la conquista política que realizaba la república romana hasta convertir el Mediterráneo en un verdadero "Mare Nostrum", económicamente hablando, ya que todas las transacciones económicas que se hicieron tuvieron una fuerte relación con los intereses del estado romano. Pensemos que Cartagena es, como ya dijimos, el puerto más importante de nuestro levante peninsular durante la República, y Cádiz sustenta una importancia que va incrementándose con el tiempo, al contrario de lo que le ocurría a Cartagena la cual en tiempos de Polibio estaba ya en franca decadencia, en tanto que Cádiz se enriqueció por la canalización de gran parte del comercio Bético, tanto de tipo agrícola como de tipo minero, e incluso, en época de Augusto, tuvo que ampliarse el casco urbano por la afluencia de inmigrantes. Los elementos que pudieron determinar esta variación en el eje económico hasta dar al traste con el puerto cartaginés, deben haber sido muchos y muy discutibles, pero pueden plantearse algunos como cierta presión por parte de la oligarquía gaditana interesada en monopolizar las exportaciones a Roma, por una parte (esta idea la debemos al Prof. Marín Díaz mediante comentario personal que agradecemos); el constante auge que van tomando otros puertos levantinos, como Tarraco (aunque este auge hay que relacionarlo, en un primer momento, con cuestiones militares); en tercer lugar, las actividades de los piratas en el área centro y norte del Mediterráneo Occidental que convirtieron estas rutas en bastante inseguras cara a la navegación, hasta llegar a sustituirse las rutas marítimas del norte por rutas terrestres (Muñiz, 1978); y, en último lugar, la posible falta de productividad de las minas argentíferas de Cartagena, lo que nos llevaría a pensar que su importancia como puerto estaba más en relación con su propia explotación minera que con la idea de ruta natural de salida para los excedentes producidos en tierras al interior.

Hablamos de unas pequeñas diferencias en cuanto a los productos recibidos en distintas áreas de la cuenca del Mediterráneo occidental, a pesar de su pretendido comportamiento unificado. Exportaciones como la campaniense A no plantean apenas ninguna problemática concreta; su propia característica de exportación marítima nos permite asegurar que Cartagena jugará un papel fundamental cara a su introducción en el área sureste peninsular, un papel quizás mayor que el que pueda jugar el puerto de Cádiz. De todas formas podría comprobarse a través del análisis de proporciones de los productos procedentes del puerto de Cádiz de los siglos II y I, en comparación con una colonia de interior y que pueda conectar directamente con el puerto, como pueda ser la colonia de Corduba, y, finalmente, analizar los productos del sureste: el estudio comparativo nos daría una definitiva respuesta.

Un enfoque distinto al de la campaniense A, que no suele plantear muchos problemas de atribución, debe recibir el de los tipos universales B y C.

En el caso de la campaniense B la atribución deviene de su calidad, pudiendo, de esta manera, distinguir si se trata de una producción de los talleres etruscos (la llamada verdadera B), o se trata de una producción de Campania (conocida como B-oide). Se ha planteado la hipótesis de que en tanto que la Península Ibérica estaba abastecida por los talleres campanos, la Galia lo estaría por los talleres etruscos. Sin embargo, este problema es mucho más complejo de lo que a simple vista parece. Los contactos entre Etruria y la Península Ibérica durante el siglo II están constatados, incluso hasta el punto de que puede decirse que existe una perduración de esta relación hasta el siglo I, tal como se desprende de la aparición de aretinas de Barniz Negro. Así pues, en la Península Ibérica pueden encontrarse B-oides, como es el caso de Elche, Cartagena, Córdoba, Hasta Regia, Málaga, etc. Podríamos decir que la única diferencia entre ambas sería que la Península Ibérica importaba productos de campaniense B anteriormente a la Galia, pero tanto Etruria como Campania abastecen a las dos regiones importadoras.

Otro problema es el derivado de la campaniense C, producto poco conocido en esencia, pudiéndose afirmar que no existen trabajos que afronten su problemática de forma definitiva; la campaniense C tiene un porcentaje relativamente bajo de aparición. Así, en Ampurias no llega a representar el 2% de total de las Cerámicas de Barniz Negro (Sanmartí, 1981), al igual que en Lattes. En el área Norte de Africa es relativamente más numerosa (6% en Hipona y otro tanto en Volubilis, siendo muy rara en Sala y en Tamuda) (Morel, 1968; Boube, 1985-86). El porcentaje de estos productos es mucho mayor en los dos puertos de los que nos hemos ocupado aquí: Cádiz y Cartagena. Esto nos llevaría a pensar en la posibilidad de que la zona del sureste de la Península Ibérica no presenta la misma problemática que otras zonas del Mediterráneo occidental y que influida por las importaciones de los puertos más importantes donde sus excedentes agrícolas y mineros tienen salida a la exportación pudieran verse afectados por estos porcentajes de campaniense C.

Este sería, en líneas generales, el aspecto geoeconómico que podría observarse en la zona sur de la Península Ibérica durante los últimos siglos precedentes al cambio de era. Pero dentro de este área, queda un espacio cuyo desarrollo apenas se conoce en este momento, lugar donde se centrarán nuestros estudios sobre Cerámicas de Barniz Negro durante los próximos años: el sureste peninsular, sobre el que se centra, un poco subrepticamente al principio, este análisis.

Desde nuestro punto de vista el área del Sureste peninsular se articularía en tres espacios interrelacionados entre sí, pero que darían lugar a tres tipos de asentamientos relacionados con tres tipos de explotación. Cada una de estas áreas tendría una base económica distinta, si bien dependen a nivel socio-económico de una íntima interconexión entre ellas para su funcionamiento. Estas tres áreas quedarían definidas por elementos geográficos que las caracterizarían:

### 1. La costa

Sus asentamientos tipo son de cierta envergadura, como Sexi, Abdera o Bari. El tipo de material que aparece indica la fuerza de una economía de relaciones de exportación-

importación, zonas fuertemente diferenciadas en relación al mundo indígena, al estar tan íntimamente en contacto con los principales movimientos económicos y políticos del momento, englobándose perfectamente dentro del esquema de funcionamiento de puertos de tipo medio en el Mediterráneo occidental y, como tales, juegan un papel de focos culturales que hacen penetrar hacia el interior los influjos de las distintas potencias que dominan la economía de la zona, sean púnicos, sean romanos. Con toda seguridad, por la propia naturaleza de exportación marítima de las Cerámicas de Barniz Negro, son estos asentamientos los que han servido de canales de redistribución con vista a la penetración de los mismos hacia el interior. No debemos, sin embargo, exagerar el papel que pudieron jugar estos asentamientos costeros ya que, como anteriormente habíamos comentado, son puertos muy volcados al mar, sin excesiva relación con el interior; incluso en algunos casos, como Sexi o Abdera quedan ligeramente descolocados con respecto a las rutas hacia el interior. Estos puertos deberían funcionar como autosuficientes y con ligeras posibilidades excedentarias que permitieran su funcionamiento como puertos de apoyo a la navegación de cabotaje.

## 2. Depresiones Intrabéticas

Son zonas de hoyas, paisajes típicos en las Béticas. Serían fundamentalmente tres: la de Granada, la de Guadix y la de Baza. Los sistemas de explotación son lógicamente agrícolas, bien sean extensivos en un primer momento y se conviertan en intensivos durante el proceso de romanización (Aguayo y Salvatierra, 1987). Los asentamientos tipo no suelen ser de relativamente grandes dimensiones (Ilurco e Iliberri en Granada, Acci en Guadix y Tútugi, Molata de Casas Viejas y Basti en Baza), y parecen situarse en zonas de dominio de la depresión, dominando la misma desde una zona de mayor altura. Cada una de estas zonas se conecta con la costa a través de un pasillo. En la Depresión de Granada esta conexión con la costa se efectúa a través del Valle de Lecrín, el río Dúrcal, el río Izbor, y, finalmente, el Guadalfeo, que desemboca un poco al este de Sexi (Almuñécar). La Depresión de Guadix alcanza la costa a través del pasillo de Fiñana el cual, llegando a la zona de Gérgal puede, o tomar el camino hacia el sur para desembocar en Urci (Almería) o bien, continuar al oriente por el pasillo de Tabernas hasta alcanzar la costa unos kilómetros al sur de Bari (Villaricos). La Depresión de Baza tiene dos salidas naturales: una, la meridional, toma el camino marcado por la cuenca del Almanzora desembocando en Villaricos y otra, quizás la más utilizada (por donde pasa hoy en día la carretera nacional 342 para alcanzar la costa), más al norte, que desde Cúllar alcanza Lorca, a través del Pasillo de Chirivel, y desemboca en Carthago-Nova (Cartagena), puerto cuya importancia ya hemos realzado lo suficiente. Quizás sea ésta la razón por la cual el mayor número de yacimientos de grandes dimensiones (en relación al resto de esta zona) haya sido localizado entre Baza y La Puebla de Don Fadrique (Basti, aunque su emplazamiento aún no quede muy claro, Tútugi y Molata de Casas Viejas).

## 3. Zona Norte

Se trata de una zona, ya en la provincia de Jaén, relacionada geográfica y económicamente con Sierra Morena, que le sirve asimismo de límite septentrional; por límite meridio-

nal tomaremos, de Oeste a Este, Sierra Arana, Sierra de Quesada, Sierra del Pozo, Sierra de Segura y Sierra de Cazorla. Toda esta región se relaciona con la explotación minera de Sierra Morena, dando lugar a grandes centros de población como Cástulo y Obulco, aparte de numerosos yacimientos ibéricos (Castellones del Ceal, La Guardia, Toya, Puente Tablas, etc.). Las explotaciones de mineral ya apuntaban hacia la exportación desde una época que puede situarse en torno al Bronce Final, de forma que los caminos en busca de la costa mantienen una fuerte tradición resultando, por tanto, lógica la existencia de centros fuertes de población que logren centralizar la explotación del mineral y garanticen la llegada del mismo a los puertos de desembarco, lo que obliga a mantener un dominio sobre las poblaciones indígenas y una situación geográfica ventajosa que permita controlar los caminos. Posiblemente éste fuera el caso de Cástulo situado en el camino que desde Sierra Morena, pasando por el valle del Guadiana Menor alcanza la Hoya de Baza, y por el pasillo de Chirivel acaba desembocando en Cartagena. Por su propia identidad como zona que produce unos excedentes mineros (explotaciones de Sierra Morena) y agrícolas (cultivos de la campiña), que no tienen otras zonas, como son las depresiones intrabéticas (algunos autores afirman que estas zonas son incapaces de producir excedentes agrícolas), que tiene como meta de su exportación la misma Roma en época republicana, y que, en todo caso, tienen una fuerte relación con la costa, produce un proceso de rápida romanización debido a la explotación directa de materias primas, produciéndose un doble sistema de asentamientos; aquellos directamente relacionados con estas explotaciones, fuertemente romanizados, y aquellos que quedan al margen de los mismos, los cuales continúan su proceso de evolución propia interna si bien mantienen ciertas relaciones con esos grandes poblados. No podemos olvidar, por otra parte, que ciudades como Obulco o Cástulo están asentadas cercanas a otra importante vía de comunicación: el Valle del Guadalquivir, debiendo considerarse que desde el momento en que el puerto de Cathago Nova empieza a caer en desuso, los excedentes de esta zona sean relanzados a través de Corduba y, finalmente, Gades, lo que nos hace pensar en la posibilidad de que, ya desde un principio, esta vía de comercialización fuese utilizada para los excedentes agrícolas y, fundamentalmente, mineros de este área norte, sin que podamos conocer el porcentaje correspondiente.

Así pues, queda esta zona dividida en tres partes, más o menos diferenciables: una, de explotación, otra, de paso, y, una última, de canalización final de los productos hacia la metrópoli. Esta es la articulación del espacio en base al proceso de romanización; los poblados que quedaran cerca de estos sistemas de explotación serían poblados que perderían su identidad dentro de la cultura ibérica lentamente, en tanto que la pervivencia de elementos indígenas quedaría limitada a aquellas zonas que quedasen fuera del área de influencia de los principales núcleos articulados como núcleos de explotación.

## BIBLIOGRAFIA

- AGUAYO, P. y SALVATIERRA, V. (1987): "El poblamiento ibérico en las altiplanicies granadinas". *Actas de las Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985), Jaén, pp. 205-228.
- AMO DE LA HERA, M. DEL (1976): "Restos materiales de la población romana de Onuba". *Huelva Arq.* II, pp. 13-152.

- (1978): “El Castañuelo. Un poblado céltico en la provincia de Huelva”, *Huelva Arq.* IV, pp. 299-340.
- BELEN, M., FERNANDEZ-MIRANDA, M. y GARRIDO, J. P. (1977): “Los orígenes de Huelva”, *Huelva Arq.* III, pp. 13-376.
- BELEN, M. y FERNANDEZ-MIRANDA, M. (1978): “La Tiñosa (Lepe, Huelva)”, *Huelva Arq.* IV, pp. 197-198.
- BENDALA GALAN, M. (1982): “La perduración púnica en los tiempos romanos. El caso de Carmo”, *Huelva Arq.* VI, pp. 193-203.
- BLAZQUEZ, J. M. (1978): *Economía de la Hispania romana*. Bilbao.
- BLAZQUEZ, J. M. y GARCIA-GELABERT, M. P. (1987): “El final del Mundo Ibérico en la Bética”, *Actas de las Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985), Jaén, pp. 349-362.
- BOUBET, J. (1985-86): “Introduction a l’etude de la céramique a vernis noir de Sala”, *Bulletin d’Archeologie Marocaine* XVI, pp. 121-190.
- CORZO SANCHEZ, R. (1973): “Munda y las vías de comunicación en el Bellum Hispaniense”, *Habis* 4, pp. 241-252.
- (1975): “La Segunda Guerra Púnica en la Bética”. *Habis* 6, pp. 213-240.
- CORZO, R. y JIMENEZ, A. (1980): “Organización territorial en la Baetica”, *Arch. Esp. Arq.* 53, pp. 21-48.
- CUADRADO, E. (1963): “Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo, en Mula (Murcia)”, *Arch. Preh. Lev.* X, pp. 97-164.
- (1987): “Las necrópolis ibéricas del Levante Español”, *Actas de las Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985), Jaén, pp. 185-204.
- DOMERGUE, C. (1966): “Les lingots de plomb romains du Musée Archéologique de Carthagène et du Musée Naval de Madrid”, *Arch. Esp. Arq.* 39, pp. 41-72.
- (1969): “Céramique de Calés dans les antiques mines d’argent de Carthagène”, *Arch. Esp. Arq.* 42, pp. 159-165.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (1982): “Antiguas vías de comunicación en el Bajo Guadalquivir”, *Gades* 9, pp. 129-153.
- (1987): “El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir”, *Actas de las Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985), Jaén, pp. 273-298.
- FERNANDEZ JURADO, J. (1987): “El poblamiento ibérico en Huelva”, *Actas de las Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1986), Jaén, pp. 315-326.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1983): *España y los españoles hace dos mil años, según la “Geografía” de Strábon*. Madrid.
- GIRALT, O. (1987): “El conreu de la vinya a la Hispánia romana”, *Actes del I col·loqui d’Arqueologia romana* (Badalona, 1985), Badalona, pp. 118-122.
- GONZALBES, E. (1977): “Malaca y la costa norteafricana”, *Jábega* 19, pp. 19-22.
- HITA RUIZ, J. M., MARFIL RUIZ, P., MARIN DIAZ, N. (1988): “Aproximación a la Corduba republicaná a través de la cerámica de Barniz Negro”, *Primer Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*. Córdoba.
- JULLY, J. J. (1975): “Koiné commerciale et culturelle Phénico-Punique et Ibero-Languedocienne en Méditerranée Occidentale á l’Age du Fer”, *Arch. Esp. Arq.* 48, pp. 22-119.
- LAMBOGLIA, N. (1954): “La cerámica campana della Bastida”, *Arch. Preh. Lev.* V, pp. 105-139.
- LILLO CARPIO, P. A. (1979-80): “Consideraciones sobre el laboreo de metales como factor del poblamiento en el Sureste en el I<sup>er</sup> milenio a.C.”, *Pyrenae* 15-16, pp. 167-179.
- MARIN, N. y PRIETO, A. (1987): “Observaciones sobre la forma de producción y circulación del vino de la provincia de la Bética”, *Actas del I col·loqui d’Arqueologia romana* (Badalona, 1985), Badalona, pp. 369-382.
- MOLINA, F. y ROLDAN, J. M. (1983): *Historia de Granada. I. De las primeras culturas al Islam*. Granada.
- MOREL, J-P. (1968): “Céramique a vernis noire du Maroc”, *Antiquités Africaines* 2, pp. 55-76.
- (1978): “A propos des céramiques campaniennes de France et d’Espagne”, *Archeologie en Languedoc* 1, pp. 149-178.
- (1979): “La Sicile dans les courants commerciaux de la méditerranée sud-occidentale, d’après la céramique á vernis noir”, *Miscellanea in onore di Eugenio Manni*. Roma, pp. 1563-1584.
- (1980): “La céramique campanienne: acquis et problemes”. *Céramique hellénistiques et romaines*. Universidad de Besançon, pp. 85-122.

- (1981): "La produzione della ceramica campana: aspetti economici e sociali", *Società romana e produzione schiavistica. II. Mercè, mercati e scanvi nel mediterráneo*, Editori Laterza, pp. 81-97.
- (1982): "Typologie, culture materielle, histoire: l'exemple de la céramique campanienne", *Revue Archeologique* 1, pp. 183-188.
- (1983): "La céramique a vernis noir de Carthage-Byrsa: nouvelles données et éléments de comparaison", *Actes du Colloque sur la céramique antique de Carthage* (22-24 juin, 1980), Carthage, pp. 43-76.
- MUÑOZ COELLO, J. (1974): "Málaga y la colonización púnica en el Sudeste peninsular", *Habis* 5, pp. 109-129.
- (1978): "Sobre el abastecimiento al ejército romano durante la conquista de Hispania", *Habis* 9, pp. 243-254.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1987): "El poblamiento Ibérico en Murcia", *Actas de las Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985), Jaén, pp. 171-184.
- OLMOS ROMERA, R. (1977): "La cerámica ática del Cabezo de San Pedro", *Huelva Arq.* III, pp. 377-393.
- PEREIRA SIESO, J. (1987): "Necrópolis ibéricas de la alta Andalucía", *Actas de las Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985), Jaén, pp. 257-272.
- PEREZ BALLESTER, J. (1987): "El Taller de las Pequeñas Estampillas: revisión y previsiones a la luz de las Cerámicas de Barniz Negro de Gabii (*latium*). Los últimos hallazgos en el Levante y Sureste español", *Arch. Esp. Arq.* 60, pp. 43-72.
- PUCCI, G. (1983): "La ceramica campana: dalla tipologia alla storia", *Opus* II, pp. 273-290.
- RUIZ MATA, D. (1987): "La formación de la cultura turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca", *Actas de las Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985), Jaén, pp. 299-314.
- RUIZ RODRIGUEZ, A., MOLINOS MOLINOS, M., HORNOS MATA, F. y CHOCLAN SABINA, C. (1987): "El poblamiento ibérico en el Alto Guadalquivir", *Actas de las Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985), Jaén, pp. 239-256.
- SANMARTI-GRECO, E. (1973): "El taller de las Pequeñas Estampillas en la Península Ibérica", *Ampurias* 35, pp. 135-173.
- (1981): "Las cerámicas de barniz negro y su función delimitadora de los horizontes ibéricos tardíos (siglos III-I a.C.)", *La Baja Epoca de la Cultura Ibérica* (Madrid, 1979), Madrid, pp. 163-179.
- TCHERNIA, A. (1987): "Modèles économiques du vin á la fin de la république et au début de l'empire", *Actes del I col·loqui d'Arqueologia romana* (Badalona, 1985), Badalona, pp. 327-336.